

LA EXTENSIÓN DEL REGADÍO EN EL MUNICIPIO DE ORIHUELA Y SU REPERCUSIÓN EN EL TERRITORIO (1910-2010)¹

Gregorio Canales Martínez y Alejandro López Pomares²

Universidad de Alicante

RESUMEN

El municipio de Orihuela que representa casi la mitad de la superficie del Bajo Segura, ha conocido una espectacular transformación de su territorio a lo largo del periodo que se analiza, la centuria de 1910 a 2010. En este intervalo de tiempo se ha producido un considerable incremento de la extensión dedicada al regadío, desde las primeras elevaciones del río en 1918, hasta la ejecución del trasvase Tajo-Segura, con la consiguiente reducción del secano. A la par, se ha dado un auge del sector de la construcción, ante la irrupción del turismo, que incrementa su presencia desde la primitiva ocupación frente al mar a la proliferación de áreas residenciales emplazadas en enclaves prelitorales donde se ubican los nuevos espacios regados. Esta presión inmobiliaria ha originado un proceso especulativo de cambio de uso de suelo, con la consiguiente merma del sector agrario.

Palabras clave: regadío tradicional, nuevos regadíos, trasvase Tajo-Segura, elevaciones de aguas, independencias municipales, turismo.

IRRIGATION LAND EXPANSION IN ORIHUELA MUNICIPALITY AND THE IMPACT IN ITS TERRITORY (1910-2010)

ABSTRACT

Orihuela municipality (South-east of Spain), that represents at least half of the Bajo Segura region total surface, has experienced a spectacular transformation in its own territory during analyzed period, the century from 1910 to 2010. In this time interval a considerable increase of irrigation expanse, since the firsts water raises from the river carried out in 1918, to the Tajo-Segura transfer system execution, with the consequent of unirrigated land reduction. In a parallel way, a peak of building sector has happened, in view of the inrush of tourism that increases its presence from the original occupation on the coastline to its spread in residential areas in interior lands where new irrigated lands were located. This construction pressure has originated a speculative process of change in land uses, with the consequent decline of agrarian sector importance. Key words: non-agricultural employment, agricultural activity.

Key words: Traditional irrigation, new irrigated lands, Tajo-Segura transfer system, water raising, tourism, districts independence.

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2010. Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2011.

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Interés Geográfico de la Ordenación Territorial en el Sureste de España auspiciado por el Trasvase Tajo-Segura", financiado por la Fundación Séneca. Agencia Regional de Ciencia y Tecnología (código 12011/PHCS/09).

2 Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL). Departamento de Geografía Humana. Carretera de San Vicente, s/n. 03080-San Vicente del Raspeig (Alicante, España). Correos electrónicos: gregorio.canales@ua.es y alejandro.lopez@ua.es

Dos actividades han funcionado como motores en la configuración del territorio y de la sociedad oriolana a lo largo del siglo XX. La primera y principal, por su antigüedad y por la continuidad en el largo proceso histórico, es la agricultura, en virtud de la disponibilidad de recursos hídricos que proporciona el río Segura para posibilitar un espacio regado intensivo desde la época de dominio musulmán; la segunda, que ha ido cobrando fuerza a lo largo de la centuria y ha aflorado con gran intensidad en el último cuarto, es el turismo. Ambos procesos generaron en su momento un gran dinamismo económico a la vez que han entrado en competencia por los recursos de suelo y agua. El análisis que presentamos se centra en el desarrollo de la agricultura desde la década de 1910 hasta comienzos del siglo XXI, años entre los que se enmarcan diferentes acontecimientos de gran trascendencia en la evolución que conoce el territorio. Este periodo abarca desde que se produce la elevación inicial de aguas del Segura más allá del llano aluvial de río, para acometer, a gran escala, la transformación de los terrenos de secano hacia el regadío, hasta la crisis de la construcción, que ha llevado consigo la paralización de la ocupación turístico-residencial que, iniciada en la costa, fue progresando hacia áreas cada vez más distantes del litoral implantándose sobre algunos de estos nuevos suelos agrícolas.

A lo largo de estos años se produce una serie de cambios que se reflejan para Orihuela y su término tanto en los aspectos sociales como económicos. La sociedad desarrolla otras actividades productivas que van a ir adquiriendo mayor pujanza y aceptación entre los ciudadanos hasta el punto de relegar el predominio del sector primario a favor del secundario y, sobre todo, del terciario. El camino recorrido desde entonces ha supuesto para la identidad de la ciudad una pérdida de protagonismo e importancia en el Bajo Segura, ya que Orihuela ha pasado de ser el centro rector del territorio, a mantener algunos servicios básicos y quedar como capital histórica y núcleo simbólico en el contexto comarcal.

El auge experimentado por los restantes municipios surgidos directa o indirectamente de la demarcación territorial -dado que algunos de ellos lo hicieron de otros términos previamente disociados- en el secular trascurso del tiempo, ha supuesto una reubicación de las actividades que con anterioridad la urbe concentraba. Buena prueba de este cambio lo refleja el hecho de que en la bibliografía de principio de siglo se identifique el sur alicantino con la denominación *Huerta de Orihuela*, en clara alusión a la preeminencia que adquiriría tanto en el espacio físico como mental y económico de las poblaciones allí asentadas, pasando en los años cincuenta a *Vega Baja del Segura*, ante la hegemonía que todavía mantenía el regadío histórico, y transformarse más recientemente en *Bajo Segura*, para abarcar a todas las localidades. La desaparición del vocablo Orihuela en el topónimo comarcal evidencia la disminución de supremacía que poseía la ciudad, con sus instituciones y servicios.

1. LA AMPLIACIÓN DEL REGADÍO EN LA DINÁMICA DE ORIHUELA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La ampliación del regadío es el hecho económico más importante acaecido a comienzo del siglo XX. Si hasta ese momento la gestación de la huerta se había realizado siempre en el llano aluvial del río a costa de la desecación y retroceso del almarjal -derivado de la dificultad de avenamiento por la planitud del territorio- a lo que se añaden las crónicas y

discontinuas inundaciones del Segura. A partir de ahora, en virtud de los nuevos recursos tecnológicos, será posible elevar mediante bombeo las aguas sobrantes del río más allá del umbral montañoso que ciñe la vega e iniciar la transformación de las antiguas superficies de secano a un cultivo intensivo de regadío.

La estructura agraria de propiedad de la tierra ofrece un marcado desequilibrio al quedar concentrada en manos de un reducido grupo de medianos propietarios en la huerta y grandes latifundistas en el secano. De estas explotaciones dependen para su subsistencia una gran pléyade de braceros y jornaleros que cubren las faenas agrícolas. Esta mano de obra, de carácter eventual, vive diseminada por el espacio huertano en las modestas y típicas barracas que siguen la disposición lineal, marcada tradicionalmente por la red de riego, avenamiento y caminera. En el mejor de los casos, algunos de ellos, desempeñan funciones de caseros al llevar predios en régimen de arrendamiento o aparcería según se ubiquen en la vega o el campo, respectivamente. También es de reseñar la existencia de pequeños propietarios fruto del acusado proceso de fragmentación por particiones hereditarias de las fincas emplazadas en el llano aluvial, al constituir ésta la superficie económica de mayor rentabilidad. Surge así en las inmediaciones de la ciudad de Orihuela un parcelario de extraordinaria riqueza cromática por la alternancia de cultivos herbáceos en la rotación de las parcelas, para abastecer a la propia población y al mercado exterior que ésta surte.

Durante esta centuria, la huerta va a quedar en reiteradas ocasiones cubierta por las riadas del Segura. Se trata de un problema latente y asumido por la sociedad, al ser consciente de que pese a los efectos negativos que genera tiene como contrapartida una serie de aspectos positivos, que han sido interiorizados de generación en generación, como son por un lado el aporte sedimentario de limos que contribuyen a la fertilidad y el lavado del suelo, con el que se consigue eliminar las impurezas del mismo. Esto último cobra mayor importancia con la incorporación masiva de los productos químicos, lo que hace más preciso la lixiviación para evitar el agotamiento edáfico. Sin embargo, tras cada inundación, el panorama de desolación que se dibuja refleja la pérdida de cosechas, el deterioro en viviendas y, en ocasiones, mortandad, a lo que se acompañaba, en el ámbito económico, con una subida de precios en los productos alimenticios de primera necesidad y el consiguiente aumento del paro agrícola agravando la condición de la multitud de braceros y jornaleros que vivían en la vega.

No es objetivo de este estudio hacer un inventario de las frecuentes riadas que asolaron el municipio y la repercusión ciudadana que ellas tuvieron. No obstante merece ser destacado que tras cada uno de estos sucesos, los poderes públicos demandaban del Estado la solución al problema, circunstancia que se viene repitiendo desde la catastrófica inundación de Santa Teresa de 1879. En alguno de estos desastres los desbordamientos son el cololario a meses de prolongada sequía, como es el caso de la de 1916, conocida como "*la riada más espantosa*", tras la cual el Consistorio de Orihuela remitió una carta al Gobierno con petición de ayuda económica, para que financiara las obras de defensa contra las crecidas del río. En ella se señalaba la necesidad de solucionar ese constante peligro que "*amenazaba acabar con la única fuente de nuestra riqueza, la Agricultura*".

Gracias a las innovaciones que proporciona el desarrollo industrial el sector agrario va a adquirir un gran impulso en esos años. Hasta este momento la ampliación del regadío

se venía realizando a costa del control y distribución de las aguas del río a favor de la pendiente, mediante la utilización de unos medios constructivos y mecánicos ancestrales, como azudes, norias o canales, que sólo permitían ir avanzando en pequeñas superficies prolongando la red de riego en sucesivas etapas mermando los almarjales, terrenos aguanosos y saladares. Será ahora, con la nueva maquinaria que aparece fruto de la revolución tecnológica, cuando se produce un vuelco en la concepción del regadío, dado que se pasa del tradicional riego a pie o por gravedad desde las inmediaciones de la toma, a un riego elevado, por bombeo a motor, hacia puntos distantes de la zona de captación, lo que permite cubrir mayores extensiones. Debido a esto se consigue la reutilización de las aguas sobrantes del Segura y a las de avenamiento de la huerta, que se perdían ambas en el mar sin ninguna utilidad agrícola.

En este proceso destaca la Compañía Riegos de Levante S.A., al otorgarle el Estado, entre 1918 y 1922, tres concesiones para elevar 7,7 m³/s en el azud de San Antonio en Guardamar del Segura, para beneficiar a una superficie, en varios municipios, próxima a las 10.000 hectáreas en la margen izquierda del río. En 1923, Alfonso XIII inauguró la infraestructura de esta magna obra encaminada a paliar el paro y la emigración del medio rural. Fue la intervención de la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela la que contribuyó a ampliar considerablemente el nuevo regadío cuyas canalizaciones condujeron el agua hasta los campos de La Matanza y La Murada, cubriendo unas 25.000 hectáreas. El afán mercantil de Riegos de Levante permitió prolongar con posterioridad la red de caudales, ante el negocio especulativo que generó el agua en terrenos de secano, hasta abarcar casi 45.000 ha desde Orihuela hasta la ciudad de Alicante. En esta coyuntura, la citada empresa también adquirió otra concesión administrativa, por compra a Vicente Chapaprieta Fortepiani, de 0,5 m³/s, para generar un espacio regado de alrededor de unas 4.000 ha en la margen derecha del Segura, en torno a las inmediaciones de las Lagunas de La Mata-Torrevieja, parte de cuyos terrenos adyacentes pertenecían al amplio término oriolano.

El trabajo necesario para implantar las redes de distribución principal y secundaria, garantizó a muchos jornaleros el salario que se mantuvo, en muchos casos, después al tener que acondicionar los antiguos secanos a los requisitos de los cultivos regados. Esta transformación estuvo avalada por la facilidad de una topografía llana que favoreció el reparto de caudales al seguir los canales las curvas de nivel, tanto en el piedemonte de la sierra de Abanilla-Crevillente como en el glacis que desciende de Escalona hacia las lagunas antes mencionadas. Las expectativas generadas en su día se vieron parcialmente paralizadas ante el espíritu comercial de la compañía que posibilitó un espacio regado muy superior a los recursos de abastecimiento de que se disponía, pues todas las ampliaciones se realizaron sin aumentar la dotación hídrica. Por todo ello no se pudo acometer una radical y efectiva sustitución de cultivos en el campo que se mantuvo durante largos años como regadío deficitario. No obstante, esos terrenos de secano, que hasta entonces habían estado sometidos a la dependencia de las precipitaciones en primavera y otoño, quedaron surcados por canalizaciones que lograrían, en el último tercio del siglo XX, tener derecho a unos caudales garantizados por la Confederación Hidrográfica del Segura. De este modo se redimió la situación de penuria hídrica que lo caracterizó durante tanto tiempo.

En la Guerra Civil española, Orihuela fue un foco de atracción de refugiados, debido

a la riqueza de la agricultura y al emplazamiento en una zona de retaguardia. En este periodo el municipio adquiere un valor destacado como centro de acogida en función de sus buenas condiciones térmicas, edáficas y por su regadío histórico que proporcionaba el abastecimiento alimenticio. Según la información que suministran las Cartillas de Evacuación, conservadas en el archivo de la ciudad, llegaron entre julio de 1936 y febrero de 1939, un total de 610 desplazados, la mayoría procedente de Madrid y su provincia, debido a los enfrentamientos de la capital, así como de otras regiones castigadas por los avatares de la guerra como Andalucía y La Mancha. La estructura demográfica muestra un predominio de mujeres en general y de varones jóvenes menores de 15 años, con un gran vacío en los grupos de edad masculinos entre los 16 y 50 años que se corresponden con las cohortes de individuos llamados a filas.

A la vez que se produce esta corriente nacional por motivos bélicos, continúa la inmigración tradicional desde los municipios más próximos del Bajo Segura, así como de otros pertenecientes a las provincias de Alicante (corredor del Vinalopó, Elche y Crevillente preferentemente, y Alicante ciudad, tras los bombardeos) y de Murcia (campos de Cartagena y Lorca). A pesar de que la inmigración previa al conflicto bélico era absorbida por la actividad agraria, en su mayoría, cuando éste da comienzo se reduce el contingente de activos hacia el sector primario dándose, en la inmediata posguerra, un incremento notable de las personas dedicadas a los servicios. La oferta laboral llevó asociada un cambio de ubicación en el modelo de asentamiento, que pasó de ser diseminado por la huerta a quedar concentrado en la cabecera municipal. El vaciado del padrón de 1945 recoge la presencia de 596 inmigrantes entre 1936-39 y 1.716 cinco años después de finalizar la contienda civil.

La política agraria del franquismo estuvo caracterizada por el carácter proteccionista, circunstancia que benefició enormemente a los agricultores de la comarca, debido al establecimiento de unos precios fijos por encima del valor de mercado. Ese intervencionismo se inició con el trigo y progresivamente se extendió al resto de cereales y a otros aprovechamientos, como el olivo, el viñedo y las plantas textiles, cuyas producciones tenían una importancia vital para garantizar el consumo básico de la población española o para abastecer de materias primas a la industria catalana. Especial importancia cobró, entonces, el cultivo industrial para la obtención de fibras naturales, renaciendo así el cáñamo, el algodón y, en menor escala, el yute y el kenaf, e incluso la producción sedera. Esta especialización agrícola estuvo promovida por el *Instituto de Fomento de la Producción de Fibras Textiles*, lo que originó una etapa de esplendor en la huerta, pues a los beneficios garantizados por los aprovechamientos industriales hay que añadir los ingresos derivados de la venta del cereal. No hay que olvidar, además, la consideración que de cultivo social tenían los primeros por la abundante mano de obra que reclamaban.

Merece la pena individualizar la elaboración de la seda, ya que constituyó, para Orihuela, el inicio de su industrialización, si bien ésta siempre estuvo vinculada a producción agrícola. Emplazada en la ciudad con el nombre de “Sedas Orihuela”, la fábrica llegó a emplear a 300 obreros, en gran parte mujeres, en la época de mayor esplendor. La instalación fue adquirida cooperativamente, en 1939, por la Federación Católico Agrícola, posteriormente denominada Caja Rural Central de Orihuela, que a su vez compró los derechos que una mercantil catalana tenía sobre otra factoría en Murcia. Entre ambas llegaron a consumir más del 50% del capullo recolectado a nivel nacional, incrementándose

desde los 167.000 kilos de seda recogidos en sus inicios hasta los más de 575.000 kilos que se alcanzaban a comienzos de los años cincuenta, de los cuales la factoría oriolana obtenía casi un 20%. Sin embargo, a pesar de esta especialización centrada en las huertas de Murcia y Orihuela, no se cubría las necesidades de la industria textil del país, teniendo que recurrir a la importación a través del mercado francés de Lyon.

La actuación del Estado se encaminó, al finalizar el conflicto bélico, a implantar un modelo de reforma agraria cuyo objetivo principal era la modernización de la agricultura mediante la puesta en regadío y otras mejoras de carácter técnico. Así, en 1939 se crea el *Instituto Nacional de Colonización* cuya misión se centró en una doble vertiente. La primera quedó articulada por la *Ley de Bases para la Colonización de Grandes Zonas* cuyo objetivo, en el Bajo Segura, se centró únicamente en el saneamiento y recuperación de los Saladares de Albatera, prosiguiendo así la bonificación que realizara dos siglos antes el Cardenal Belluga. La segunda se dirigió a incrementar la calidad de vida y de trabajo en el medio rural a través de la denominada *Colonización de Carácter Local*. Si bien ésta resultó menos ambiciosa que la anterior, tuvo para la huerta de Orihuela una mayor repercusión. Gracias a ella, se parcelaron pequeñas fincas, creándose huertos familiares que se entregaron a jornaleros, se levantaron nuevas instalaciones para la explotación ganadera (establos y cochiqueras) y, sobre todo, se renovó la edificación existente en la vega. Esto último tuvo una gran impronta paisajística, pues llevó consigo la sustitución del modelo de hábitat tradicional –la barraca– por otro más sólido y confortable. La mejora de las condiciones de habitabilidad con estas viviendas aceleró la desaparición de la imagen negativa que aquellas causaban a un espacio agrícola próspero, ante la precariedad y humildad de estas casas levantadas por los labriegos al utilizar en la construcción materiales vegetales.

En 1956 se elevó a rango de Ley el trascendental *Decreto de 25 de abril de 1953* que regulaba la distribución de aguas para el riego en la cuenca del Segura. Esta normativa concedió recursos hídricos a nuevos espacios agrícolas que se iban a redimir definitivamente del secano. Una vez garantizado el abastecimiento a los regadíos tradicionales, se reconocieron aquellos creados con posterioridad a 1933, tuvieran o no concesión administrativa, dado que la legislación se caracterizó por su extraordinaria amplitud enmarcada en el planteamiento técnico-productivista de la política económica del franquismo. Al margen de esta aplicación quedó Riegos de Levante que continuó disfrutando de las aguas sobrantes del río y de drenaje de la huerta, al considerarlo “regadío abusivo” el Ministerio de Obras Públicas por la enorme cobertura que creó para la venta de agua en la margen izquierda. Por el contrario, la Comunidad de Regantes de la Margen Derecha promovió un recurso ante el Tribunal Supremo solicitando ser considerado regadío tradicional, obteniendo sentencia favorable en 1974, y quedar dotado con un volumen de 15 Hm³/año regulado por los pantanos. Con estas medidas se sentaron las bases que provocarán a corto plazo las desavenencias en la agricultura, al enfrentar, en momentos críticos de disponibilidad de caudales, los intereses de los viejos y de los nuevos regadíos.

2. INTENSIFICACIÓN AGRARIA Y CONSOLIDACIÓN DE LOS NUEVOS REGADÍOS CON LA LLEGADA DEL TRASVASE TAJO-SEGURA

El “desarrollismo” propio de la década de los sesenta a nivel nacional tuvo su reflejo

en la importante transformación económica que conoció el término municipal de Orihuela. El Plan de Estabilización del ministro Ullastres de 1959 va a dar paso a los planes quinquenales de desarrollo que ponen punto final al anterior periodo autárquico e inicia el despegue coincidiendo con la llegada de capital internacional, vital para la modernización de las infraestructuras. Mientras que en otras comarcas próximas se apostó por un proceso de industrialización, el Bajo Segura continuó sumido en el mantenimiento de su larga tradición agraria aportando materias primas para la industria nacional, transformando *in situ* los propios rendimientos de la tierra y culminando la puesta en riego de antiguos terrenos de seco con la llegada de las aguas del Tajo.

Con relación al río, la entrada en funcionamiento de los pantanos del Cenajo y Camarillas en 1957 y 1960, respectivamente, va a hacer posible la aplicación del Decreto aprobado en 1953 al garantizar la ampliación del regadío en la cuenca del Segura. Agricultores oriolanos vieron nuevas expectativas para continuar con la mutación del seco, siendo paradigmática la iniciativa emprendida por el grupo de propietarios de San Onofre y Torremendo, cuya Comunidad de Regantes es exponente de la inversión que por esos años se está realizando en el campo. Tiene su origen en dos proyectos individuales, nacidos en 1964, con el objetivo común de conducir las aguas del Segura a las áridas partidas rurales de San Onofre-Hurchillo y Torremendo. Ambos quedarían unificados en 1978 creándose una sola infraestructura de conducción de caudales con toma en el Azarbe Mayor de Hurchillo para beneficiar a 81 propietarios que reunían una superficie de 1.346 ha. No fue posible acometer la totalidad de dicha empresa dado que el volumen concedido cubría menos de un tercio de las tierras estimadas inicialmente. El desajuste entre la dotación de agua asignada y la extensión implicada hizo desistir a algunos agricultores ante la fuerte inversión que tenían que hacer. No obstante surgió un espacio regado que se intentó rentabilizar, pese a los escasos recursos hídricos que disponía, mediante el riego localizado y la búsqueda de nuevos aportes con el cribado de las aguas subterráneas.

Ante la perspectiva de la llegada del trasvase del Tajo, el municipio de Orihuela va a conocer un importante proceso de cambio en el uso del suelo, que ha pasado de una dedicación agrícola de bajo rendimiento a otra más especulativa tendente al establecimiento de una economía de mercado. Ésta conoce un doble proceso, por un lado la creación de un regadío intensivo capitalizado, altamente productivo, económico y socialmente orientado a la exportación, donde los cítricos se imponen claramente en el paisaje. Por el otro, el uso turístico-residencial que propicia la llegada de empresas tanto foráneas como locales que van a invertir en la compra de predios rurales para la parcelación y urbanización de los terrenos. Surgen así tres líneas diferentes en la evolución de las antiguas haciendas de seco: las que se fragmentan para la venta en pequeños lotes de uso exclusivamente agrícola a agricultores o pequeños inversores en busca de ganancias con las nuevas expectativas económicas que se introducen en el campo. Las que mantienen un aprovechamiento mixto agro-industrial en fincas que han pasado a manos de grupos financieros o industriales tendentes a crear un sistema productivo de tipo mercantil. Bajo este modelo se desarrollará un regadío a gran escala que comercializará sus cosechas con marcas propias para venderse en el extranjero, como es el caso de las explotaciones de “Lo Romero” y “Lo Monte”. Y por último, aquellas que compaginan la dedicación agrícola con el negocio turístico en heredades próximas o colindantes a la línea de costa que han sido objeto de una gran

demanda para parcelación y aprovechamiento residencial, manteniendo hacia el interior la utilidad agrícola con cultivos regados que han aumentado su rentabilidad..

Desde la aprobación en 1968 del proyecto para trasvasar aguas del Tajo al Segura hasta los primeros caudales recibidos en 1980, el campo se convirtió en objeto de atracción bien para particulares bien para empresas que invirtieron en la puesta en riego del secano, lo que a su vez dio lugar a un movimiento especulativo buscando, tras la venta de lotes, la obtención de plusvalías en el terreno parcelado. El trasvase, además de abastecer a los regadíos deficitarios creados con anterioridad, como es el de Riegos de Levante, supuso la culminación del regadío para las sedientas tierras y yermos que todavía quedaban por transformar en la comarca y que se localizaban mayoritariamente en el municipio de Orihuela. Se trata de la zona denominada La Pedrera, donde se construyó el embalse regulador homónimo que abastece el canal de aguas que se dirige al campo de Cartagena, y que representó la consolidación del espacio regado para el campo de la Horadada y la superficie montañosa que limita con la Región de Murcia. Para llevarlo a cabo fue necesario adecuar lomas y cabezos, surgiendo espectaculares abancalamientos como los ubicados a lo largo del Río Nacimiento que han supuesto inversiones de capital muy considerables para sustituir el antiguo parcelario irregular y en pendiente por las formas geométricas y planas de las fincas actuales.

El balance de todos estos cambios ha representado para Orihuela un incremento espectacular de la superficie regada, si bien los terrenos agrícolas tradicionales de huerta apenas han conocido un cambio sustancial desde el siglo XIX, pues las 6.229 hectáreas del recuento realizado en 1832, registran un leve incremento hasta las 6.500 hectáreas que cubría en 1910, debido a las elevaciones realizadas con norias o motores en sus márgenes. Por lo tanto, los nuevos regadíos surgidos a lo largo del siglo XX han sido fruto de la sustitución del secano, que adquirió una gran dimensión con la llegada de las aguas del Tajo que, además de redotar a estos, de carácter deficitario, ha generado un nuevo espacio regado. Todas estas transformaciones ha motivado la proliferación de Comunidades de Regantes para acometer el cambio paisajístico. La Tabla I muestra aquellas que operan en el antiguo secano de Orihuela e incluso las que en la actualidad forman parte de otros términos, que se segregaron de éste por el dinamismo económico que originó, precisamente, esta puesta en riego, entre otros factores. Hecho que supuso la aparición de las demarcaciones de Torrevieja, San Miguel de Salinas y Pilar de la Horadada, como se analizará más adelante.

Todas estas comunidades se agrupan en tres denominaciones territoriales atendiendo al origen de su puesta en riego: la zona Riegos de Levante Margen Izquierda incluye a esta Comunidad, dado que fue la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela la que amplió, en la década de 1920, en 115 km la infraestructura de canalizaciones creada por la Compañía Riegos de Levante unos años antes, al dominar unas 25.000 ha de las que 3.961 ha correspondían al secano de Orihuela, además se localizan aquí otras entidades de distribución de agua para hacer más racional el reparto de caudales del trasvase Tajo-Segura; el sector Riegos de Levante Margen Derecha de las que cerca de 900 ha hoy día se incluyen en San Miguel de Salinas y Torrevieja; y, por último, la demarcación La Pedrera que recoge aquellas Comunidades de Regantes nacidas tanto al amparo del Decreto de 1953 como por el trasvase, entre todas ellas se incluyen cuatro asociaciones

como son Campo de Salinas, San Miguel, Las Cañadas y Pilar de la Horadada, las tres primeras en territorio de San Miguel de Salinas y la última en el municipio pilareño.

TABLA 1
Nuevos espacios regados en el antiguo secano del municipio de Orihuela (2009)

DENOMINACIÓN	COMUNIDAD DE REGANTES	SUPERFICIE BRUTA (Ha)	SUPERFICIE NETA (Ha)
Riegos de Levante Margen Izquierda	Riegos de Levante Margen Izquierda	25.092,68	23.838,05
	Lo Marqués	144,34	137,12
	La Baronesa	309,58	294,10
	Perpetuo Socorro	521,52	495,44
	Hnos. Martínez	115,05	109,30
	Lo Reche	349,03	331,58
	La Murada Norte	393,34	373,77
	El Carmen	149,19	141,73
	Lo Belmonte	170,58	162,05
	Las Majadas	194,31	184,59
Riegos de Levante Margen Derecha	Riegos de Levante Margen Derecha	3.433,29	3.261,63
La Pedrera	Las Dehesas	750,79	713,25
	El Barranco de Hurchillo	127,76	121,37
	San Onofre-Torremendo	1.918,23	1.822,32
	Agrícolas Villamartín	34,24	32,53
	Río Nacimiento	228,42	217,00
	Santo Domingo	1.617,96	1537,06
	Campo Salinas	1.487,01	1.412,66
	San Miguel	1.201,27	1.141,21
	Las Cañadas	116,34	110,52
	Pilar de la Horadada	2.043,79	1.941,60
TOTAL	-	40.398,72	38.378,88

Fuente: CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL SEGURA: *Tabla resumen de superficies, volúmenes y dotaciones (trasvase y cuenca) prevista para los usuarios del Trasvase Tajo-Segura, tras la conclusión de la tramitación de las concesiones del mismo*. Murcia, 20 de mayo de 2009. Ministerio Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Frente al poder de atracción del campo, la huerta también conoce un proceso de renovación, que se plasma en modificaciones estructurales, paralelo al éxodo rural surgido ante las oportunidades de empleo que se encuentran en los núcleos urbanos. De todas ellas, las más significativas fueron: la atomización de la propiedad agrícola, con el consiguiente aumento del minifundio; la transformación sustancial de la forma jurídica de tenencia de la tierra, al disminuir los contratos de arrendamiento en beneficio de la explotación directa de los pequeños propietarios; la extinción del tradicional hábitat agrícola (la barraca), fruto de la emigración y del mayor bienestar social de los agricultores; la introducción de la ganadería intensiva, como factor complementario en unos casos y como objetivo exclusivo en otros; y, por último, la reconversión de cultivos, con la desaparición de los herbáceos y el predominio que adquirirán desde entonces los cítricos. En efecto se asiste a la sustitución de una huerta de plantaciones anuales por otra arbolada, ante la crisis de los cultivos de fibras naturales para la industria textil que dominaron el paisaje huertano hasta mediados de los años sesenta, momento en que las fibras sintéticas acabaron imponiéndose en el mercado. La fabricación sedera oriolana recibió entonces un duro revés, si bien continuó su producción cada vez más mermada hasta finales de la década de los setenta. El ocaso de esta industria llevó consigo la tala de moreras por la desaparición de la cría del gusano de seda, que eliminó este árbol de los lindes de parcela. Todas estas mutaciones produjeron una nueva percepción en el paisaje heredado, que progresivamente abandonaría la diversidad de una agricultura de subsistencia por otra más especializada volcada al mercado.

TABLA 2
Situación actual de los recursos hídricos por Comunidad de Regantes en el término de Orihuela, año 2009

COMUNIDAD DE REGANTES	TRASVASE (Hm ³ /año)	% TRASVASE ALICANTE	CUENCA (Hm ³ /año)	DÉFICIT ESTIMADO (Hm ³ /año)
Riegos de Levante Margen Izquierda	77,512	19,38	51,873	22,000
Lo Marqués	0,485	0,12	0,286	0,100
La Baronesa	1,115	0,28	0,606	0,140
Perpetuo Socorro	1,709	0,43	1,229	0,200
Hnos. Martínez	0,556	0,14	0	0,135
Lo Reche	1,474	0,37	0,550	0,800
La Murada Norte	2,002	0,50	3,700	0,200
El Carmen	0,572	0,14	0,300	0,250
Lo Belmonte	0,667	0,17	0,254	0,100
Las Majadas	0,767	0,19	0,46	0,250
Riegos de Levante Margen Derecha	5,500	1,38	12,494	2,652
Las Dehasas	0,961	0,24	3,075	0,490

El Barranco de Hurchillo	0,239	0,06	0,493	0,038
San Onofre-Torremendo	1,715	0,43	8,955	0,900
Agrícolas Villamartín	0,110	0,03	0,084	0,012
Santo Domingo	2,276	0,57	6,737	0,750
Río Nacimiento	0,627	0,16	0,665	0,080
Campo Salinas	2,123	0,53	6,497	0,330
San Miguel	1,923	0,48	4,922	0,400
Las Cañadas	0,151	0,04	0,485	0,065
Pilar de la Horadada	2,622	0,66	9,01	0,650
TOTAL	105,106	26,3	112,675	30,542

Fuente: CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL SEGURA: *Tabla resumen de superficies, volúmenes y dotaciones (trasvase y cuenca)...* op. cit. Ministerio Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

La pérdida de estos aprovechamientos fue compensada, en un primer momento, por una dedicación hortícola, adquiriendo la alcachofa una hegemonía absoluta, para pasar después a una masiva plantación de cítricos. Estos ya consiguieron, en las inmediaciones de Orihuela, una difusión grande a principios de siglo, si bien el freno que representó, para la comercialización, la Primera Guerra Mundial, amén de la competencia extranjera, y de determinadas plagas como el piojo rojo, limitaron su expansión hasta una coyuntura más favorable. Dicho cultivo generó la aparición de casas mercantiles dedicadas a la exportación que solicitaron del ayuntamiento la utilización del escudo de la ciudad como seña de distinción y localización del producto en el mercado internacional. Para agilizar la demanda, los agricultores pusieron sus intereses en la construcción del puerto de Torrevieja, cuyo proyecto, tras continuas renovaciones, se fue demorando hasta su conclusión en 1963. Este retraso llevó consigo una infrautilización del ramal ferroviario Torrevieja-Albatera que enlazaba con la línea Alicante-Murcia de 1884, con lo que malogró la salida de la producción agrícola del espacio huertano por vía marítima para el comercio exterior.

Durante las décadas de 1970-1980, la huerta de nuevo resultó anegada por las aguas del Segura que se desbordaron en reiteradas ocasiones. Merecen especial atención las ocurridas en octubre de 1972 y 1973, que inundaron las calles de Orihuela y las pedanías colindantes, así como otros términos municipales. La continuidad de éstas y la falta de reparación en los desperfectos propició que los daños en cosechas y viviendas fueran mayores, dejando como resultado la destrucción de buena parte de las infraestructuras del regadío vitales para el mantenimiento de este espacio agrícola. A raíz de la última, el Estado autorizó al Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario a la realización de las actuaciones necesarias para restaurar en lo posible la situación anterior a la catástrofe, decretándose como prioritarias las obras de mejora en las redes de riego, así como viarias. Se emprendió, a partir de entonces, el entubado de las canalizaciones principales, que se hallaban excavadas en tierra y en un estado deplorable. Asimismo se replanteó el viejo anhelo del encauzamiento del río, que no se llevó a cabo aguas abajo de la ciudad de Murcia por el problema que presentaba en el entramado urbano de Orihuela. Nuevas riadas como las acaecidas en octubre de 1986 y noviembre de 1987 tuvieron amplia repercusión en

los medios de comunicación. Tras estos episodios se acometió definitivamente el Plan de Defensa contra Avenidas en la Cuenca del Segura que emprendió entre otras actuaciones la construcción de doce presas, y los encauzamientos de algunos canales, ramblas y, sobretudo, del río, desde la Contraparada hasta Guardamar, creando un cauce más ancho y rectilíneo mediante el corte de meandros, a la vez que se redujo su longitud en un 26,1%. Se superó en este momento el estrangulamiento del Segura en la ciudad de Orihuela, para lo que se optó por una canalización del colector en el entramado urbano de 1.627 metros para conducir una capacidad máxima de 400 m³/seg. Esta obra, efectuada entre los años 1995-1999, llevó consigo la elevación de los muros laterales de hormigón y la expropiación para demoler los inmuebles ubicados en la margen derecha, entre los puentes de Poniente y Levante, generando a ambos lados del río un espacio público ajardinado.

3. EL DESARROLLO AGRARIO DEL MUNICIPIO DE ORIHUELA Y SU INCIDENCIA EN EL POBLAMIENTO

En este intervalo de tiempo analizado el municipio de Orihuela ha sufrido una importante merma territorial fruto de las segregaciones a que ha dado origen el desarrollo demográfico y económico. Estos son los casos, por un lado, de Torrevieja y San Miguel de Salinas, que aunque se alzaron con la independencia a principios del siglo XIX, al conformar caseríos que superaban los mil habitantes, según determinaba la normativa emanada por las Cortes de Cádiz. Y por otro, el de Pilar de La Horadada que logró su emancipación en la década de los ochenta. Estas tres segregaciones supusieron una pérdida próxima a 200 km². Cada municipio aporta un modelo para justificar los motivos que indujeron a la autonomía municipal. En todos ellos se parte de una sociedad organizada en virtud de la riqueza productiva de los recursos del entorno, que suscita un incremento poblacional y la consolidación de una clase media dirigente con ansia de gestionar políticamente su territorio.

Para Torrevieja, el despertar turístico y la comercialización salinera fueron las causas que incitaron ese proceso. Así, en las primeras décadas del siglo XX, el municipio junto con el caserío de la Mata, aun estaban incluidos en el amplio término oriolano. Según Figueras Pacheco, se emplazaba a 41 km de la ciudad, con una extensión de 1,09 km², que *“apenas comprende el territorio ocupado por las calles y casas”* de la población, que tenía su medio de vida en *“las ricas salinas próximas a este pueblo y pertenecientes al término de Orihuela”* que generó un activo comercio marítimo por su incipiente puerto y constituía *“el origen principal de la riqueza del pueblo”*. Fue en 1953 cuando Torrevieja consiguió alzarse con una demarcación propia que iba más allá del estricto callejero que tenía en 1820. La nueva circunscripción otorgada dejaba para éste las dos lagunas preliterales, con lo que Orihuela perdió uno de los espacios más representativos de su geografía. Por esos años las salinas empleaban a 1.200 trabajadores y obtenían una producción de sal cercana a las 350.000 toneladas, de las que más de la mitad se vendían al extranjero.

Unos años después, en 1955, San Miguel de Salinas también consiguió ampliar notablemente el perímetro establecido en 1813, reducido como el anterior al casco urbano que en este caso sólo abarcaba 0,33 km², limitado *“por todos lados con Orihuela, en cuyo territorio queda incluido a manera de isla”* a 21 km de la ciudad. El origen de este núcleo arranca de la colonización religiosa que lleva a cabo el obispado de Orihuela al fundar en 1723 La Parroquia de San Miguel Arcángel en el Campo de Salinas, para prestar los ser-

vicios espirituales y atender la cobranza del diezmo a un vecindario que iba en aumento por el secano, ante la roturación y panificación del suelo, que dio lugar a una agricultura extensiva en conflicto con la tradicional dedicación ganadera. Un nuevo cambio paisajístico de gran impulso económico para la localidad se producirá a partir de 1923 cuando llegan las aguas sobrantes del Segura elevadas por la Compañía Riegos de Levante, que acometieron la transformación hacia el regadío de la llanura situada entre San Miguel y la Laguna de Torrevieja. Con este recorte, perdió la ciudad de Orihuela uno de los caseríos más representativos que tenía en la zona, como fue La Marquesa, que llegó a reunir parroquia y escuelas, desde 1829, dando servicio a una circunscripción cada vez más poblada.

Por último, Pilar de la Horadada, representa un modelo de segregación que tiene su génesis en la consolidación del turismo de masas en la costa oriolana, asociado a un desarrollo agrario reciente (cultivo forzado bajo plástico en estructura de invernadero y puesta en riego del antiguo secano con una sustitución arbórea donde olivos, almendros y algarrobos han dejado paso a los cítricos). Ambas causas se deben a unas condiciones climáticas altamente satisfactorias, donde el inconveniente que presentaba la aridez para la expansión de la agricultura intensiva se abordó, en un principio, con el aprovechamiento sistemático de los recursos subterráneos, para lograr una solución definitiva, a partir de 1981, con la redotación de aguas procedentes del trasvase Tajo-Segura. Este hecho culmina en la independencia de la pedanía litoral en 1986, lo que supuso la pérdida de 78,1 km² para Orihuela.

Se continúa así el proceso de separación que ha conocido la ciudad a lo largo de la historia, dado que todos los municipios creados bajo su demarcación siguen siempre un patrón común que conlleva desarrollo agrario, crecimiento demográfico, ansia de emancipación de la población local y reivindicación de autogobierno, pese a ello Orihuela representa todavía el 40% de la superficie comarcal. Estas amputaciones territoriales son reflejo de la profunda transformación que ha experimentado el término oriolano, donde la puesta en riego ha tenido un papel destacado, sobretudo en los municipios de San Miguel de Salinas y Pilar de la Horadada. Por ello, de las 38.379 ha, que abastecen las distintas Comunidades de Regantes surgidas en los antiguos secanos (como se recoge en la Tabla 1), a raíz de estas segregaciones, quedan para Orihuela, algo más de 26.000 ha, a las que hay que añadir las del regadío tradicional.

La apuesta de los últimos años por la inversión en el sector de la construcción para la creación de nuevos espacios turístico-residenciales, ha provocado profundos cambios, tanto en la huerta tradicional como en los regadíos posteriores, que se han visto sometidos a la presión inmobiliaria. Circunstancia que unida a la superproducción, sobretudo cítrica, la dificultad de comercialización y el déficit hídrico que caracteriza a estos regadíos (ver Tabla 2), entre otros factores, han incidido en el proceso especulativo de cambio de uso de suelo. Todo ello se refleja en la distribución de la población activa del censo de 2001, que arroja para Orihuela un destacado predominio del sector servicios al aglutinar el 52,6% de los activos, seguido por el de la construcción con el 21,18%, quedando por detrás el de la industria con el 14,17% y, finalmente, el sector primario que tan sólo congrega el 12,05% de los trabajadores. Hechos estos que evidencian como, a lo largo del periodo analizado, la agricultura ha dejado de ser el motor fundamental de la economía de Orihuela.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BONMATÍ ANTÓN, J.F. y CANALES MARTÍNEZ G. (1993): “Consecuencia sociodemográficas de la inmigración en la huerta del Bajo Segura: el caso de Orihuela (1930-1945)”, *Investigaciones Geográficas*, nº 11, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, pp. 329-340.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (1981): “Los saladares de Albatera: un intento de colonización actual”, *Estudios Geográficos*, nº 125, Madrid, pp. 453-481.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (1988): “Regadíos deficitarios en el Bajo Segura”, *Demanda y economía del agua en España*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, CAM, Instituto Universitario de Geografía, pp. 415-428.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (1989): “Inundaciones en la Vega Baja del Segura (1875-1925)”, *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 415-433.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (1993): “Modificaciones en las estructuras agrarias del Bajo Segura (1940-1990)”, *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, pp.485-517.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (Dir.) (1995): *El Bajo Segura. Estructura espacial, demográfica y Económica*, Alicante, CAM Fundación Cultural, Universidad de Alicante, pp. 183-187.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (2002): “Implicaciones sociales del agua en la Vega Baja del Segura (Alicante)”, *La Confederación Hidrográfica del Segura 1926-2001 (75º aniversario)*, Murcia, Confederación Hidrográfica del Segura, Ministerio de Medio Ambiente, Compobell, S.L., pp. 189-205.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (2004): “Avenamiento y utilización de aguas muertas”, en GIL OLCINA, A., *La cultura del agua en la cuenca del Segura*, Murcia, Fundación Cajamurcia, pp. 439-477.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y CRESPO RODRÍGUEZ, F. (1987): “Aproximación a la evolución reciente de la gran propiedad agrícola en el Bajo Segura: el caso de Orihuela”, *Investigaciones Geográficas*, nº 5, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, pp. 95-108.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y CRESPO RODRÍGUEZ, F. (1987): “Competencias espaciales entre agricultura y turismo en el Bajo Segura: el caso del litoral oriolano”, *IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria*, tomo I, Canarias, Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), Universidad de La Laguna, pp. 19-29.
- CANALES MARTÍNEZ G. y MARTÍNEZ PUCHE, A. (1997): “El turismo rural como complemento de desarrollo para los municipios huertanos del Bajo Segura (Alicante). Propuestas de actuación”, *Alquibla, Revista de Investigación del Bajo Segura*, nº 3, Orihuela, Centro de Investigación del Bajo Segura Alquibla, pp. 49-66.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y MORENO CALLEJÓN, R. (1985): “Las inundaciones en la Vega Baja del Segura, una amenaza constante: problemática y soluciones”, *Estudios Geográficos*, nº 180, Madrid, pp. 345-371.
- CANALES MARTÍNEZ G. y MUÑOZ HERNÁNDEZ, R. (2001): “Los jesuitas y la ha-

- cienda La Marquesa. Una iniciativa colonizadora en el secano litoral del Bajo Segura (1694-1767)", *Alquibla, Revista de Investigación del Bajo Segura*, nº 7, Orihuela, Centro de Investigación del Bajo Segura Alquibla, pp. 19-55.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y SEGRELLES SERRANO, J.A. (2010): "Situación actual y perspectivas de futuro de un paisaje cultural: la huerta del Bajo Segura (Alicante)", *XV Coloquio de Geografía Rural, Territorio, paisaje y patrimonio rural*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Asociación de Geógrafos Españoles, Cd.
- COSTA MÁZ, J. y CANALES MARTÍNEZ, G. (1980). "El cultivo en invernadero y la comercialización agraria en Orihuela y Campo de Cartagena", *Cuadernos de Geografía*, nº 27, Universidad de Valencia, pp. 173-201.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1913-1925): "Provincia de Alicante", *apud* CARRERAS CANDI, F., *Geografía del Reino de Valencia*, Barcelona, A. Martín, 2.010 pp.
- GIL OLCINA, A. y CANALES MARTÍNEZ, G. (1988): *Residuos de propiedad señorial en España. Perduración y ocaso en el Bajo Segura*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, Diputación Provincial, 411 pp.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. J. (1979): *La economía política del franquismo (1940-1970): dirigismo, mercado y planificación*, Madrid, Tecnos, 640 pp.
- MELGAREJO MORENO, J. (1995): *La intervención del Estado en la cuenca del Segura, 1926-1986*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 286 pp.
- MUÑOZ HERNÁNDEZ, R. y CANALES MARTÍNEZ, G. (2000): *Las segregaciones municipales en el Bajo Segura. Los procesos de Almoradí, Algorfa y Los Montesinos*. Ayuntamiento de Los Montesinos, 122 pp.
- SANSANO, J. (1954): *Orihuela, historia, geografía, arte y folklore de su partido judicial*, Orihuela, Ed. Félix, 261 pp.